

Saramago, honoris causa de la Carlos III por el «valor de sus palabras»

Según el premio Nobel, la democracia debe ser reinventada «para evitar esta guerra criminal»

Javier Fdez-Lago



Bajo el chaparrón. Saramago, recibe los aplausos en el Aula Magna

Jesús Rocamora
Getafe (Madrid)

Las banderas a media asta que ondeaban ayer frente al rectorado de la Carlos III anunciaban ceño fruncido, el de un José Saramago hastiado de la estupidez y la incoherencia humanas. El Nobel se trasladó ayer hasta Getafe para ser investido Doctor Honoris Causa por esta universidad, donde momentos antes de la lectura de su discurso exigía un cambio en las palabras y la realidad que nos rodean: «Lo que llamamos opinión pública necesitamos que se transforme ahora en voluntad de cambio: esta guerra, absurda, estúpida, criminal, ha hecho despertar la conciencia de la gente. Ahora lo que hace falta es mover todos los esfuerzos al cambio. Existe una voluntad para cambiar y para restituir la propia democracia a largo plazo». Para añadir después: «Porque lo que nosotros llamamos ahora democracia no es más que el paño solemne que cubre el ataúd donde ya se está pudriendo el cadáver».

Un cambio que anda dos pasos por delante de la petición de paz para «reinventar de alguna forma la democracia». Saramago dijo: «Ya sabemos todos que Saddam Husein es un criminal, pero pedir un cambio no significa defender a Husein; eso es una mentira. Lo que defiende es decir a la gente que se puede vivir de una forma distinta a la que nos están forzando desde hace muchos años. La voluntad del ciudadano debe prevalecer sobre los caprichos, intereses y estrategias del poder económico, del que nuestros gobiernos no son más que comisarios políticos».

Y cree Saramago que la universidad es el terreno fértil sobre el que sembrar el sentimiento de renovación, y por extensión, toda los ciudadanos: «La carcoma que ha roto la silla sobre la que se sienta el dictador Salazar somos todos». Una idea que ressaltaba, momentos antes, el crítico y catedrático Jorge Urrutia durante su «laudatio» al escritor portugués, y para quien entregar el Honoris Causa «a un inventor de fabulaciones y no a un investigador, a un hombre sin experiencia docente ni labor científica, es dar la vuelta al calcetín». Roto el sistema —o al menos tal y como lo conocemos—, «un fabulador tiene mucho que enseñar a los científicos: por sus obras sabemos qué es y qué no es callar, y cuando hacerlo. Nos ha enseñado a ser un poco más nosotros mismos y a respetar el grandioso valor de las palabras», dijo Urrutia.

«No a la guerra»

Por su parte, Gregorio Peces-Barba, rector de la universidad, subrayó del Nobel «su valentía literaria y el coraje para ser testigo de su tiempo; un denunciador del sistema. Saramago eleva a rango de arte la lucha por lo obvio; ha unido el ocio de pensar el mundo con la fatiga de construirlo». Y para terminar, un atisbo de luz entre la tiniebla, según sus palabras: «No se desanime el doctor Saramago con la democracia: su vertiente ética resistirá las agresiones si los demócratas no la abandonamos». La ceremonia, a la que asistió Pilar del Río —su mujer—, el editor Juan Cruz y la actriz y presidenta de la academia de cine, Marisa Paredes, entre otros, terminó con gritos de «no a la guerra».